



Redacci6n y Administraci6n: COS DE GRACIA, 129

Año II. - Núm. 30.

Mah6n 15 de marzo de 1913

5 céntimos.

El monumento a Orfila y el proceso Laffarge

Dijimos en nuestro número anterior que nos ocupariamos de cuanto se relacione con el monumento que al célebre Doctor Orfila pretende levantar la Ciudad que le vió nacer como premio a su labor científica, y con el proceso Laffarge que ahora se trata de revisar nuevamente en Francia, para aclarar si pudo o no estar equivocado al dar su dictamen el ilustre químico mahonés, y como para ello debemos recurrir a los documentos que de aquel suceso se conservan, fuerza será que transcribamos los trabajos que no ha mucho lleva publicados el periódico "La Vanguardia" de Barcelona, con el fin de que el público, conociendo al detalle las incidencias de rivalidad profesional que existieron sobre el famoso proceso, pueda apreciar con desinteresado apasionamiento lo que pueda haber de real o ficticio en la nueva revisión que por segunda vez se trata de plantear. Dejamos, pues, la palabra a las memorias inéditas que el antes mencionado periódico ha publicado. Dice así:

"En la reapertura de la sesi6n, Mme. Laffarge dijo que se encontraba tan indispuesta que le sería imposible volver a comparecer ante el tribunal. En vista de ello consintió el Presidente en aplazar la sesi6n hasta el jueves inmediato. Importa decir en pocas palabras la estratagema imaginada el lunes por la tarde, luego después de un informe por la misma Mme. Laffarge y por MM. Bac y Lachand, con anuencia de Mr. Paillet, principal defensor de la acusada.

"Resolvieron enviar en seguida un correo a Raspail, rogándole que viniera a Tulle sin perder momento y antes de finalizar los debates; y a fin de ganar tiempo, fué convenido que pretextando una dolencia cualquiera pidiese la procesada una suspensi6n de la vista. Según todas las probabilidades, Raspail podríaa encontrarse en Tulle el sábadopor la mañana, pero habiéndose roto en el camino una rueda del coche en que hacía el viaje, no pudo llegar hasta las nueve de la noche, es decir, tres horas después de pronunciada

la sentencia condenatoria a trabajos forzados. De esta manera no pudo haber debate científico contradictorio. Bussy, Ollivier d' Augers y yo, fuimos retenidos en Tulle a disposici6n del Presidente, quien habíaa sabido, ignora por qué conducto, que se esperaba la llegada de un nuevo perito procedente de París.

"El sábadopor la tarde, a eso de las once, rogamus por tercera vez al señor Presidente nos dejara en libertad de marcharnos y restituirnos a nuestras ocupaciones habituales de la Capital.

"Pido al letrado defensor — dijo entonces el Presidente — declare si es verdad que la defensa se propone promover un debate científico entre estos señores y otro perito que se ha ido a buscar a París; si es así, estos señores no se moverán de Tulle; en caso contrario, la sala les autoriza para retirarse. Entonces Mr. Paillet se levantó y dijo: "Declaro por mi honor que la defensa no espera la venida de nadie." He dicho ya que Raspail habíaa sido llamado con conocimiento de este jurisconsulto célebre. En vista de su manifestaci6n obtuvimos en el acto nuestro exeat y salimos de Tulle a las cuatro de la tarde, esto es, dos horas antes de ser pronunciada la sentencia.

"Contrariadísimo Raspail de haber perdido tan bella ocasi6n de meter escándalo, escribió muy pronto una larga epístola, seguida de una memoria todavíaa más larga, acerca del proceso. Estos escritos, calificados de grotescos y sin consistencia científica por todas las personas sensatas, conteníaa contra nosotros y especialmente contra mí, a falta de razones o argumentos, unas imputaciones tan odiosas que la pluma se resistía a transcribirlas.

Daba a entender, por ejemplo, entre otras cosas, que si habíamos conseguido extraer arsénico del cuerpo de Laffarge, fué porque lo habíamos traído expresamente de París y mezclado de propósito con las materias sospechosas sometidas al análisis. Ya entonces Raspail estaba clasificado por el público entre los charlatanes de más probada ineptitud; y si no hubiésemos fiado nosotros en el buen sentido general, hubiéramos pedido a los tribunales que castigaran como era debido una calumnia semejante. Pero no hice

nada y aún insistí cerca de MM. Bussy y Ollivier d' Augers para que no contestasen en forma alguna a las extravagancias de Raspail hasta que el Tribunal de Casaci6n hubiese dicho la última palabra.

"Habrá cierta nobleza — les decía yo — en soportar la injuria por algún tiempo y no hacer nada que agrave la angustiosa situaci6n de la condenada." Tres meses después, el día siguiente de haber rechazado el Supremo la casaci6n interpuesta por Mme. Laffarge, nosotros publicamos una respuesta poniendo crudamente a la luz del sol toda la incapacidad e imprudencia de Raspail.

"Y con esto creí haber terminado definitivamente la cuesti6n, pero me engaé. El día 10 de octubre del mismo año 1840, recibí la visita de Dumas, mi colega en la Facultad y miembro del Instituto, quien me dijo en tono amistoso: "El proceso Laffarge mete mucho ruido; los amigos de Maria Capelle, desconfiando de la ciencia de Raspail, han pensado acudir a diversos miembros de la Academia de Ciencias, pidiéndoles un dictamen médico legal que pueda contrarrestar o anular el informe de ustedes; sus luchas de usted con un hombre cuya reputaci6n no tiene ninguna consistencia entre la gente sensata y que no titubea en apelar a la injuria, hace sumamente penosa la situaci6n de ustedes. Me disgustaría mucho verle a usted enzarzado con el Instituto, del cual no desconoce usted la justa influencia sobre la opini6n. Y al recibir esta advertencia de una boca amiga, usted juzgará lo que más le conviene."

"He aquí mi réplica inmediata: "Compadeceré de todo corazón a los individuos de la Academia de Ciencias que intervengan en el sentido que usted me indica. Poderoso es el Instituto de Francia, no cabe negarlo, pero hay algo más poderosa que el Instituto, y ese algo es la verdad. Puede usted decir a los que fueren bastante osados para atacarla, que yo sabré confundirlos, y, por lo tanto, que se pongan en guardia." "Usted cree, pues, — replicó Dumas — estar en lo cierto." "Sin duda alguna — respondí — jes que no ha repetido usted esos experimentos míos, publicados hace cerca de dos años?" "No —

dijo él — “Pues entonces, como es probable que esos miembros del Instituto que estuviesen dispuestos a atacar mi sistema, no sepan de él más de lo que sabe usted, yo me ofrezco a realizar en presencia de usted todas esas pruebas y demostraciones, y cuando usted haya juzgado, le ruego transmita su impresión a sus colegas, los cuales, estoy seguro de ello, se guardarán muy bien de escribir una sola palabra contra el informe presentado en Tulle.” “Acepto con mucho gusto — repuso Dumas — y a fin de que tengan más autoridad las operaciones que usted se propone hacer y de dar un valor irreprochable a sus resultados. ¿me permitirá usted que vengan conmigo MM. Thenard, Boussingault y Régnault?” “Sea”.

“Tres días después MM. Dumas, Boussingault y Régnault se personaron en un laboratorio. M. Thenard no pudo asistir a la visita. No pasará en silencio el asombro que me produjo el ver que estos tres hombres por otra parte tan esclarecidos, ignoraban los primeros rudimentos de la cuestión propuesta. Cuatro sesiones fueron sucesivamente dedicadas a demostrarles: 1.º Que el ácido arsenioso podía ser extraído del hígado de un animal envenenado; 2.º Que la materia orgánica quedaba prontamente destruida por el óxido azótico y sobre todo por el azotato de potasa; 3.º Que la orina contenía una parte de veneno, y 4.º que con la ayuda del aparato de Marsh, que aquellos señores no habían visto nunca funcionar, se obtenían manchas arsenicales, cuyos caracteres distintivos les fui señalando.

“Un hecho sólo dejó de ser comprobado: la existencia de arsénico en los huesos. Y me sorprendió tanto más este contratiempo, cuanto operé a la sazón tal como lo había hecho en ininidad de ocasiones en las cuales encontré dicho arsénico llamado normal. Por lo demás, mis visitantes quedaron plenamente satisfechos y era imposible que en adelante ningún miembro de la Academia de Ciencias pudiese pensar en conceder un apoyo cualquiera a Mme. Lafarge.

“Poco tiempo después, mis experimentos fueron repetidos en el Colegio de Francia por Fremy en presencia de Thénard y muchos otros miembros del Instituto. Por otra parte, Régnault, que se había encargado de dar cuenta a la Academia de cuanto había visto, continuaba estudiando el asunto. Y he aquí que, a fines de 1840, Fladín y Danger, estuvieron mal inspirados; lo bastante para presentarse en el Instituto a leer una memoria en la cual se proponían demostrar: 1.º que se puede obtener, sin arsénico, unas manchas semejantes del todo a las manchas arsenicales; 2.º que es preferible destruir la materia orgánica por medio del ácido sulfúrico, antes que por medio del ácido azótico o el nitró, y 3.º que no existe arsénico en los huesos.”

Los “Trade-Unions” ingleses

(Conclusión)

Este Nuevo Unionismo, así llamado en contraposición a las primitivas *Trade-Unions*, no adoptó en un principio sus mismas líneas de conducta. No nació, a la vida social, con la fe intensa que ellas tenían en la libertad; empezó creyendo en la acción del Estado, y sus fundadores no

sólo pidieron a la ley lo que sus primogénitos habían logrado por su esfuerzo propio, sino que trataron de inocular en la masa obrera inglesa, el virus del socialismo de Estado. Pero su robusta constitución, no sólo resistió el contagio, sino que reaccionó contra él hasta el punto de que a los pocos años, el Nuevo Unionismo se organizó como clase privilegiada y negó la entrada en los *docks* a todo trabajador que no estuviera afiliado en la Unión, contestando a los que censuraban semejante procedimiento, que sólo por ese medio se aseguraba el jornal y que sin esa seguridad, ni se mejoraba la suerte del obrero ni se elevaba su condición social.

Las mujeres no tardaron en seguir estos empleos y bajo la dirección de Miss Clementina Blanck, en Londres, y de Lady Dilke, en las provincias, las modistas, las obreras que trabajan en confecciones y las que despachan en las tiendas, se organizaron de manera que, consiguiendo hacer oír sus quejas, provocaron la notable información parlamentaria que la Cámara de los Lores mandó hacer sobre lo que se llama el *sweating-system*.

A esta clase de reforma fue unida otra bien sencilla, pero que ha hecho un bien inmenso a la familia obrera, probando de una vez para todas el inmenso poder reservado a las altas clases sociales, cuando quieren emplearlo en el bien. Me refiero a la liga de las señoras para no hacer compras en las tiendas que no cerraran los sábados a las cuatro de la tarde.

Pero este ejemplo permite afirmar que los esfuerzos de los obreros habrían sido inútiles y que el talento, la abnegación y la habilidad de sus guías, se habrían estrellado contra la resistencia de los intereses creados, sin el sentimiento altruista que en la sociedad inglesa se desarrollaba paralelamente al movimiento de las asociaciones obreras. Sin el apoyo de la opinión pública y sin los auxilios y cooperación dados a sus aspiraciones por los representantes de las clases superiores, la redención hubiera sido imposible, como lo será en los países donde los más afortunados no acudan al socorro de los débiles y de los desgraciados.

Gracias a esta combinación de factores, las predicaciones anarquistas han encontrado sordos a los obreros ingleses. La revolución social, que Engel calificaba de inevitable hace sesenta años, se ha convertido en pacífica y bienhechora evolución, y las doctrinas de Carl Max, a pesar de haber pasado éste su vida en Inglaterra, de haber publicado éste allí sus libros y de haber convocado en Londres el cenáculo de sus discípulos, hubieran quedado ignoradas si el Continente europeo no les hubiera ofrecido terreno abonado a su propagación, con las injusticias, contrastes e in-diferencias sociales.

Y es que, como dijo Russell Lowell, “cuando se niega lo razonable y lo práctico, se pide lo absurdo y lo impracticable; sólo cuando se dificulta lo posible se imagina que es fácil lo imposible.”

“No han pasado en balde treinta años de esfuerzos heroicos, decía el canónigo Kingsley dirigiéndose al Claustro de la Universidad de Oxford, no se han consagrado inútilmente mujeres y hombres a educar a las clases trabajadoras como no lo ha hecho aristocracia alguna en el mundo; su ejemplo y su conducta han creado en los obreros el respeto a la ley, la conformidad con su suerte

y la confianza en las clases directoras de la sociedad. Si así no hubiera ocurrido habría que dudar a un tiempo de la capacidad de las clases superiores y de la rectitud de las inferiores.”

Los medios empleados por las asociaciones obreras para llevar a cabo sus propósitos, merecen especial atención por lo bien que se adaptan a su objeto. Estos medios son: el Club o Centro obrero, la Asociación cooperativa y los Congresos.

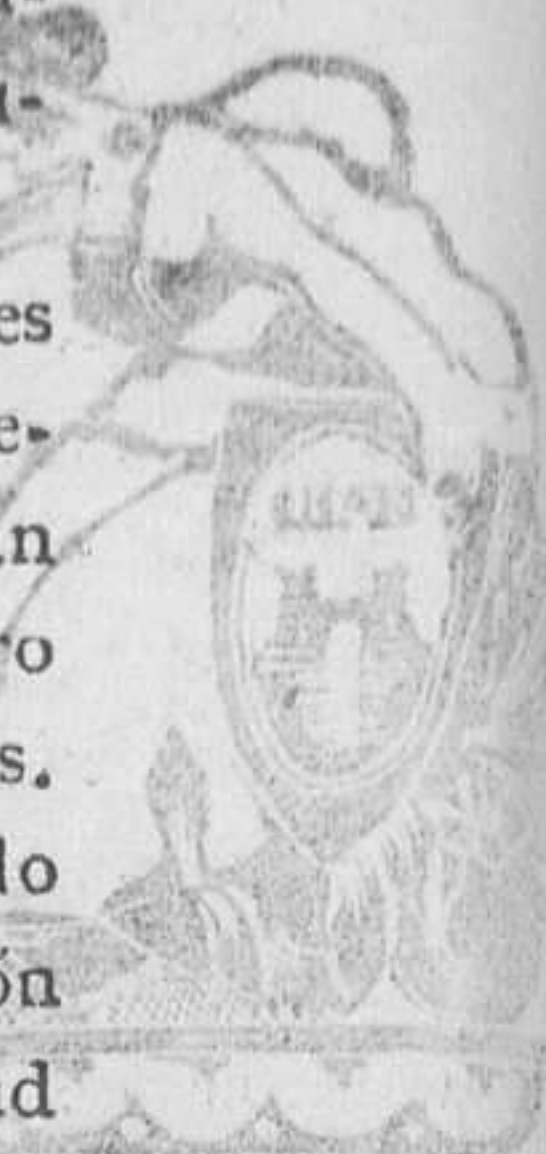
El Club obrero, fundado a veces, sobre todo en sus comienzos, bajo la iniciativa y protección de algunas personalidades notables de la localidad o prestigiosas en la vida social, y dirigido hoy, exclusivamente, por elementos propios de la clase trabajadora, no es sólo un centro de reunión, un local donde se juntan los asociados, sino el medio de aprovechar las horas de descanso para procurar la cultura y la educación de los obreros y de sus familias. Su primer resultado fué alejarle de la taberna; después, contrarrestar las influencias criminales que frecuentemente asaltan al pobre; luego, crear entre los trabajadores hábitos de sobriedad y continencia; y, por último, despertar en el obrero la conciencia de su propia dignidad y del puesto que le corresponde en la sociedad.

La organización de los Clubs obreros que se cuentan por cientos de miles en Inglaterra, pues, sólo en Londres pasan de dos mil, responde perfectamente a esos fines. En todos hay un gran salón para Juntas generales y conferencias, en el que se alza, frecuentemente, un pequeño teatro, una librería con su gabinete de lectura y lo que en Inglaterra se llama “cuarto para la conversación”, y locales para las clases. Abierto tan sólo hasta ciertas horas de la noche, dedican tres o cuatro días de la semana a conciertos, experiencias científicas, lectura de obras literarias, especialmente de los autores clásicos y representaciones teatrales. El domingo, en general, se considera reservado a la familia y a las prácticas religiosas, pero ya son muchos los Clubs que dedican sus tardes a conferencias y discusiones sobre los temas de actualidad, para los cuales nunca falta a los obreros el concurso de personas distinguidas, y, sobre todo, de la juventud universitaria.

De estos Clubs, nacen luego las diversas asociaciones para objetos determinados, las agrupaciones para fines políticos, las ligas para la defensa de los oprimidos y socorro de los necesitados, y, sobre todo, para esos movimientos sociales, que, empezando por la denuncia de los abusos, siguiendo por las peticiones al Parlamento y llegando hasta las manifestaciones públicas, dan origen a las grandes federaciones obreras.

Así se explica el nivel intelectual, social y político que han alcanzado las clases obreras en Inglaterra y la formación de una verdadera aristocracia de hijos del trabajo, capaces, no sólo de dirigir, encauzar y regular estos grandes movimientos sociales, sino de influir en la marcha de los asuntos públicos, inclinando la opinión del lado de sus ideales y ofreciendo su concurso electoral a los que se comprometen a sostenerlos.

Y así se comprende también que el obrero inglés, lejos de desear salir de su clase y mudar de condición, cuando mejora de fortuna, intima cada vez más con sus hermanos y continúa en su profesión primitiva, hasta el punto de que los mismos que tienen asiento en el Parlamento, si-



guen trabajando en su industria y sólo se sirven de la política para fomentar los intereses de las clases trabajadoras.

Este resultado no se ha conseguido desde el primer momento ni se ha obtenido sin perseverancia y sin esfuerzo; no sólo han tenido que luchar los directores de las clases obreras con la ignorancia, el hábito, la preocupación y el vicio, sino contra las tendencias políticas y revolucionarias que pretendían llevar a los obreros a los métodos continentales, a los socialistas y a la insensata protesta contra lo existente que arrastra, insensiblemente, a procedimientos de violencia, donde sucumben siempre los más débiles. Pero la idea suprema de mejorar la condición del obrero por su solo esfuerzo y de redimirlo por sus solas obras, ha triunfado al fin y se revela aún en cuanto con las clases obreras inglesas se relaciona, así en su vida pública como en la privada. Un autor americano ha consignado como nota característica del movimiento obrero inglés, que en cuantas ocasiones se ha intentado perturbar el orden público, los directores de los Clubs, con su vasta organización, se han puesto al lado de las autoridades.

SEGISMUNDO MORET.

(De "Mercurio").

A Lydia

Lydia dio, por omnes
Horat. L. I. Od. VIII

Per tots los Deus et prech que 'm digas Lydia
¿Per qué vols perdre amb ton amor a Sybaris?
¿Per qué ell no vol estar en lo camp Marci,
Podent patir la pols
Y los ardors de Febus?

¿Per qué com militar son cavall deixa
Y no va amb sos companys? ¿Per qué no atura
Amb lo freno punxant al cavall gálic?
¿Per qué tem atrácarse
A las ribas del Tibre?

¿Per qué fuix mes del oli de las lluytas
Que del veri de serp? ¿per qué a sos brassos
Ja no du cops blaus? ¿per qué deixa el cercle
Y el dard que a tant enfora
Llansar acostumava?

¿Per qué lo guardas com al fill de Tetis,
Deva del mar, que s' amagá entre donas
Perque no 'l destapas lo vestit d' homo
Y pogués escaparse
De la matança licia?

TURRI-CANO.

Mahó, febrer de 1913.

LA MUJER

Apuntes

¿Qué es la mujer? Un corazón que no se cansa de sufrir; un alma que no cesa de amar.

I

Una niña es un ser sagrado: representa la familia futura, un mundo de ilusiones y esperanzas acariciadoras, la misteriosa página del libro del porvenir. La vida de una niña debe sernos muy querida, porque, al troncharse, se marchi-

tan quizás las semillas de grandes ideas; tal vez el germen de más perfectas generaciones. Las niñas son la alegría del hogar, las inseparables compañeras de la madre, la fiesta de la vida. La madre debe conservar cuidadosamente la inocencia de la niña, porque destruir esa inocencia es agostar la infancia, es arrebatarle la felicidad. La infancia de la niña es la alborada de un día de mayo, el crepúsculo matinal de un cielo sin nubes, la fresca brisa impregnada de perfumes y armonías; la mañana de la vida, pura, radiante y serena. Las niñas que presumen de mujeres, son cual las frutas de estufa: se corrompen sin haber estado en sazón; tienen una vida ficticia, artificial. ¡Madres! no ofrezcáis galas a las niñas, ofrecedles muñecas. Una niña sin muñeca es una desheredada de la fortuna; debe considerarse sola en el mundo porque le falta su confidenta, su primera amiga, la depositaria de sus expansiones.

Una niña sin muñeca no tiene la alegría de aquellas niñas que revolotean cual alegre banda de mariposas, convirtiendo el hogar en jardín de la existencia. Cuando veáis una joven taciturna, de tez marchita y de alma envejecida, compadecedla; es una joven que no ha tenido infancia, porque no tuvo muñecas. Voy a referiros, sobre esto, una anécdota. Una señora, dotada de corazón tiernísimo, regaló una muñeca a una pobre que mendigaba. Esta limosna nada vulgar, que muchos seres no comprendían, fué una limosna de amor. La muñeca era, para la menesterosa, la realización de un hermoso sueño, era una alegría real, una felicidad tangible que podía estrechar entre sus brazos. Indudablemente aquella señora era madre, y comprendía las necesidades morales de una niña. Las jóvenes de carácter sombrío y concentrado son aquellas a las cuales han faltado las alegrías de la infancia. Prolongad la infancia de las niñas y prolongaréis su ventura. Todo sonríe en esa edad bendita.

La primavera es el espejo de la niñez, de esa edad preciosa en que se gozan, bajo el materno regazo, venturas inefables; de esa bendita edad en la cual no hay pesar que dure un momento, ni desdicha que pase de un segundo, ni amargura que no se dulcifique en un instante. Amemos a las niñas; ellas son muchas veces el eslabón que une la cadena conyugal cuando se halla rota por el desamor. Las niñas embellecen la existencia; ellas saben hacernos sonreír cuando el dolor nos abruma; ellas saben desarrugar el más adusto ceño.

¡Educad bien a las niñas! La indiscreta tolerancia con los defectos de las niñas, es una culpa que más tarde os reprocharíais. La madre debe ser la educadora de las niñas. Nadie las conoce como su madre; hay entre ambas una corriente simpática, un hilo misterioso que las atrae. La madre posee una secreta magia que le permite comprender a la niña balbuciente: sólo la madre conoce la clave de los enigmas del corazón de la mujer. Las niñas son la alegría, la dicha, la paz del hogar. Una casa sin niñas es un vergel sin flores.

¡Benditas sean las niñas!

F. FÁBREGUES PONS.

(Continuará).

Invasión cinematográfica

El cine en nuestra ciudad va tomando un incremento tal que de seguir así vamos a estar plagados de salas de proyección dentro de pocos años.

Hoy nos dan películas en el teatro Principal, en la Academia de San Estanislao, en el Nuevo Cine, en el Casino del Consey, y pronto será inaugurado el Ideal Cine del "Círculo Monárquico", sin contar en que seguramente no tardará en abrir sus puertas con el suyo el teatro de Verano.

Pero si entre todas las empresas ha de establecerse esa egoísta competencia que suelen exteriorizar en su afán de llenar, sea como sea, sus salones, nada de extraño sería que el público de Mahón llegara a ver buenos programas de películas por cinco céntimos.

Ya en el verano pasado, como recordarán nuestros lectores, las tuvimos gratis durante una serie de noches, gracias al desprendimiento de una empresa que vino a demostrarnos que igual le daba una cosa que otra, con tal de estropearle el negocio a la del Principal.

Lo bueno de esta clase de instalaciones, es que aquí por un milagro de Dios *todos los locales reúnen excelentes condiciones* de seguridad para el público, pues así hemos de comprenderlo, aun cuando tengamos en España una ley que nadie haya llegado a interpretar todavía.

Y decimos todavía, porque tan pronto, por un mal accidente cualquiera que haya costado muchas víctimas, se hacen cerrar de golpe y porrazo la mar de cines (los de aquí se cerraron todos a raíz de la catástrofe de Villarreal) como previa una inspección en que se dictaminan ciertos defectos contrarios a la seguridad personal, se reabren de nuevo sin que los defectos se hayan subsanado por completo tal como ordenara el informe pericial, sino que basta al parecer la promesa de que *sobre la marcha* se pondrán los puntos sobre las íes.

Y sin embargo, vemos que pasa el tiempo y las íes siguen sin los puntos, y altivas, amenezadoras, nos recuerdan en muchas ocasiones que son la letra inicial de la trágica palabra INRI...

LOPE.

REPORTAJE

El miércoles último tuvo lugar en el teatro Principal la función a beneficio de las "Guarderías de Párvulos", conforme ya indicábamos en nuestro número anterior.

Por un cuadro de aficionados se pusieron en escena las divertidas piezas en un acto "El novio de doña Inés", "El contrabando", y "Aquí hace falta un hombre", y los monólogos "La buena crianza o Tratado de Urbanidad" y "Cuento inmoral".

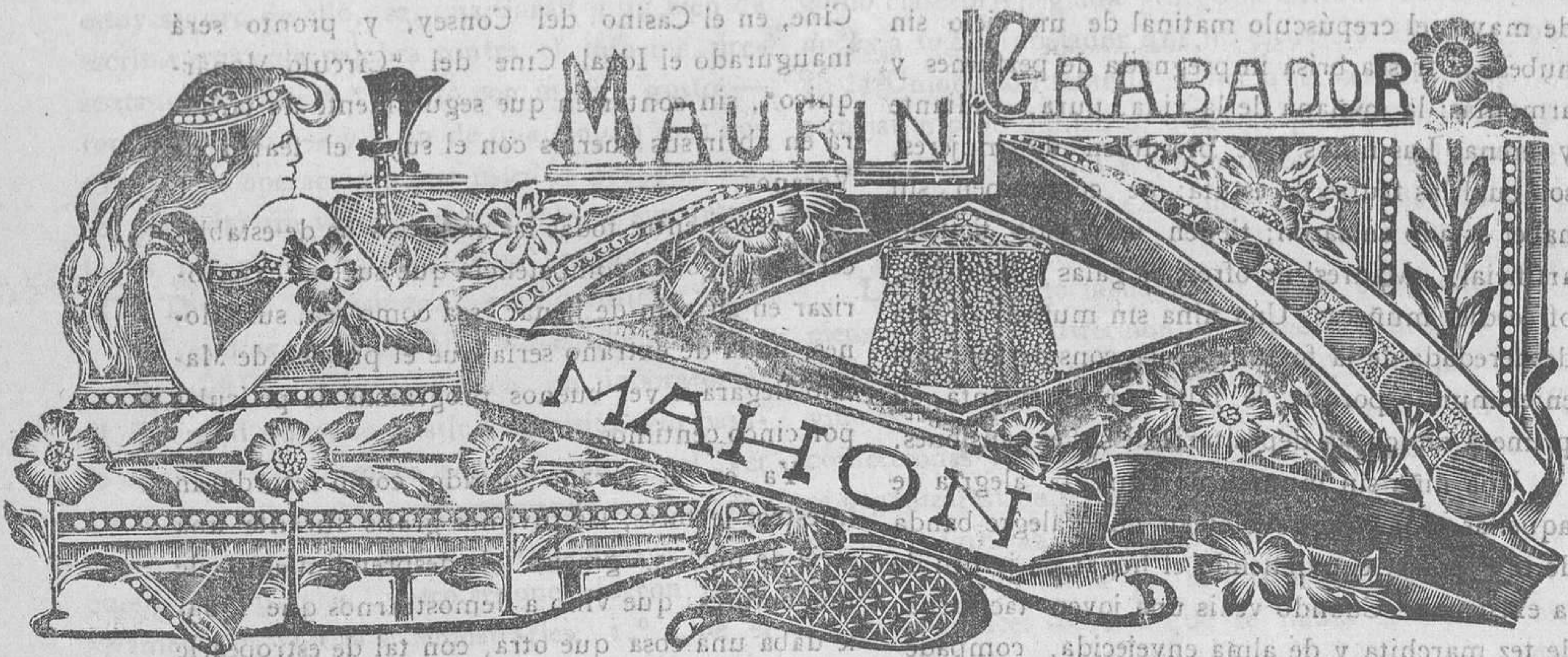
Todos sus intérpretes cosecharon muchos aplausos de la numerosa y distinguida concurrencia que llenó casi el local de nuestro coliseo.

Cooperó también al acto la brillante banda del regimiento de infantería, número 63.

A la comisión organizadora agradecemos la atención que tuvo para con nosotros al invitarnos a esa velada teatral que fué un éxito.

Imp. de M. Sintes, a cargo de F. Fábregues Pons
Plaza del Príncipe, 11. — MAHÓN

SECCION DE ANUNCIOS



Hago trabajos sobre oro, metales y clisés tipográficos.

Especialidad en monederos de plata.

Catálogo nuevo cada mes, con tipos muy interesantes

modernos, a precios sin competencia.

Pi y Margall, 129

LA ROQUETA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LOS INTERESES GENERALES DE MENORCA

Redacción y Administración: COS DE GRACIA, 129

Sale los sábados. — Número corriente, 15 céntimos; atrasado, 15

Precios de suscripción: Isla, tres meses, 60 céntimos; seis meses, 1 peseta; un año, 2 pts. — Fuera, un año, 2'25 pts.

Anuncios a precios económicos.

ALIMENTOS DE REGIMEN. Pan de Gluten, Pan completo de Châtel Guyon. — Cremas de maíz, castañas, avena, cebada, arroz, blé vert, d'Orgé y otras. — Tapiocas varias marcas. — Bananes evaporés de la Jamaïque. — Cremas y Nutó-cremas Vigor. — Caldo cereales Vigor. — Café Malte Vigor. — Copos de avena. — Cacao fosfatado, poderoso alimento para los niños y débiles.

De venta en la Cooperativa Mahonesa, Hannover, 2; Mahón

Fabricado curtidos y artículos similares

y propios para la fabricación de calzado, como para silleros y guarnicioneros

MAS Y BENEJAM

(Sucesores de Modesto Vial)

BARCELONA

Representante en Menorca: Antonio Borrás, Cifuentes, 7, MAHON

CHOCOLATES "BROSA"

de las Fabricas de

P. BACHILLERIA

(SUC. DE SURROCA Y FONT)

BARCELONA

Especialidad en los BONBONS HOLLANDAIS. Gran manufactura general de Bombones, Confitería y demás artículos propios del ramo. Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición Internacional de 1911, en Roma.

REPRESENTANTE PARA BALEARES

Antonio Borrás, Cifuentes, 7, Mahón

ITO-NAKI

Genial detective japonés

Se ha empezado la publicación de la segunda serie de las portentosas hazañas de este sin rival detective, en cuadernos semanales al precio de DIEZ CÉNTIMOS CADA CUADERNO.

Punto de suscripción: Librería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11, MAHÓN.

Angel Suñé Masiá

GRABADOR

BARCELONA

Trabajos sobre oro, plata y metal blanco

Tipos de gran novedad

PRECIOS ECONÓMICOS

REPRESENTANTE EN MENORCA

JUAN LUCENA CARRERAS

Puente del Castillo, 4. — Mahón

PEDID

RON TRINIDAD

DE LOS SEÑORES

RIBÓ Y BRILLAS

DE BARCELONA

REPRESENTANTE EN BALEARES

A. BORRÁS - MAHÓN

AVISO

Se recomienda a las personas piadosas que tengan las lámparas sucias, juegos de candelabros de piano, etc., cadenas, anillos, cubiertos para platear y dorar, pulir, niquelar y cobrizar, se sirvan llevarlo al nuevo taller de restauración de metales instalado en la

Calle de San Bartolomé, 14 y 14 A, Mahón

Tinta Pelikan

Es de las mejores tintas para escribir que se conocen: muy fluida y de un negro inalterable. No corroe las plumas.

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 11, Mahón.